

EKOamig@s

Conversación entre Marta Pahissa y Mariluz Ruberte



En el marco de ExpoZaragoza, DKV lanzó *EKOplan*, el plan que contribuye al objetivo general de asumir el liderazgo como empresa ambientalmente responsable del sector de los seguros; para ello, se plantearon una serie de objetivos específicos, tanto internamente (con los empleados y colaboradores más cercanos) como externamente (públicos). Entre ellos destacan: reducir las emisiones de CO₂, compensar las emisiones restantes (mediante el programa *CeroCO₂*), reducir la utilización de los recursos materiales, gestionar adecuadamente todos los residuos, lograr que estas medidas sean conocidas e implementadas por todos los empleados, y adoptar criterios de ecosocioeficiencia en toda la compañía (con la redefinición de la política de compras de DKV Seguros mediante la elaboración de una guía de compras responsables).

A finales de 2008 se inició un plan de comunicación interna para conseguir la implicación de los empleados en la reducción del impacto ambiental: se desarrollaron acciones concretas en cada centro de trabajo que requerían apoyo local; para ello, la compañía impulsó la figura del *EKOamig@*, una persona comprometida que actúa como portavoz de cada centro de trabajo en temas ambientales. El *EKOamig@* comunica al resto de sus compañeros qué trabajo se hace y por qué; además, da consejos prácticos para que ellos también colaboren en la reducción del impacto medioambiental, tanto en la oficina como en casa. Es importante aprender nuevas y mejores prácticas en la empresa para que, a través de sus empleados, estas se extiendan al resto de la sociedad. La batería de acciones abarca varios campos: energía (climatización, iluminación o utilización de equipos ofimáticos), empleo de recursos (agua, papel), residuos (reciclado de papel, tinta de impresora o pilas).

El *EKOamig@* dispone de una *EKOcaja*, una caja de herramientas con recursos de soporte para contabilizar vatios, lúmenes o grados centígrados, con el objetivo de mostrar a los compañeros por qué sus gestos son tan importantes; también cuenta con recursos de documentación bibliográfica que permiten poner en marcha *EKOacciones* específicas.

La directora de la Fundación Tierra, Marta Pahissa, explica el funcionamiento de las herramientas mediante vídeos y *webinars*, de modo que los *EKOamig@s* pueden poner en marcha cada *EKOacción*.

En el canal interno se destacan noticias relevantes del medio ambiente y se dedica una sección a las *leyendas* medio ambientales, los *EKOMitos*. Cada empleado recibe en su correo electrónico una publicación en formato digital en la que se desmontan una serie de mitos que contribuyen a generar confusión y desanimar a la hora de pasar a la acción ambiental. Finalmente, se envían postales como material de «guerrilla» para la oficina. Los empleados pueden participar en *EKOconcursos*, a través de los cuales pueden ganar premios, compartiendo sus acciones. Se trata de inventar acciones de comunicación por oficinas a partir de los *EKOMitos* para motivar a los empleados. La Fundación Tierra se encarga de puntuar las acciones y evaluar el esfuerzo, la originalidad y la capacidad de movilización del resto de los empleados.

¿QUIÉNES SON?

Marta Pahissa (Barcelona)

Ambientóloga y directora de Fundación Tierra

El libro preferido de Marta es *Océano Mar* de Alessandro Baricco.

Mariluz Ruberte (Zaragoza)

Responsable U. Medio Ambiente

Las aficiones favoritas de Mariluz son leer y escuchar música.

MARILUZ: Hace unos años, en la compañía no teníamos ni idea de cosas relacionadas con el medio ambiente. Sabíamos mucho de seguros, pero desconocíamos qué sentido tenía hablar de medio ambiente en una oficina. Pensábamos que este era un tema que parecía lógico considerar en una fábrica, donde hay residuos y se produce humo, pero ¿en una oficina donde se trabaja con pólizas y gestión de siniestros? Desde la Fundación Ecología y Desarrollo (ECODES) de Zaragoza, nos ofrecieron la posibilidad de ser un edificio sostenible en agua; entonces vino Víctor Viñuales, que nos explicó cómo solo cambiando algunas cosas es posible ser más sostenible, y nos habló del reciclaje de papel. Estoy hablando de comienzos de la década de los noventa; desde entonces, poco a poco nos fuimos involucrando más y más en temas ambientales.

Finalmente, logramos que el edificio de Zaragoza fuese sostenible: reciclábamos todo lo que se podía y bajamos el consumo de luz y de agua. Sin embargo, alcanzado este punto, hicimos una reflexión crítica: «Hemos conseguido todo esto, pero, ahora, ¿cómo podemos lograr que las personas se involucren y se sientan parte del proceso?». Llegamos a la solución de la forma en que se encuentran muchas soluciones en las empresas: mientras estábamos unos cuantos sentados en una mesa tomando un café. Alguien sugirió:

—¿Y por qué no les decimos a los compañeros de las sucursales si quieren ser voluntarios?

—Pues mira, puede ser una buena idea. Pero ¿cómo los podemos llamar?

—¿Los *medioambientales*?

—¡Qué nombre más feo!

Así salió «ecohéroes», que sonaba un poco a Superman, y, aguzando un poco más el ingenio, alguien dijo: «¡EKOamig@s!, con “K”, como DKV». Ya lo teníamos. Entonces enviamos una carta a todas las sucursales, porque nuestra idea en las cuestiones de medio ambiente era transmitir la inquietud y que todo el mundo participase. Poco a poco fuimos sumando EKOamig@s y fuimos poniendo en marcha las EKOacciones. Incluso habíamos adquirido un EKOlenguaje propio, jugando con las palabras para hacerlo más atractivo. El caso es que las personas se sumaron a las propuestas, la respuesta fue buena y los resultados siguen mejorando. Y ya ves, Marta, aquí estamos, muchos años después, siendo CeroCO₂ y tratando de presumir de los pasos que hemos ido dando. Luego llegó la Fundación Tierra, que nos ayudó mucho con los EKOamig@s, porque, al final, desde dentro te quedas sin ideas. La Fundación Tierra aportó frescura y, ahora, los EKOamig@s son divertidos y entretenidos, y la iniciativa ha calado en la gente.

MARTA

“ CONSIDERAMOS QUE HAY QUE IR MÁS ALLÁ DE LA PARTE DISCURSIVA O DEL SENTIMIENTO DE CULPA DEL ‘LO ESTOY HACIENDO MAL’. ”

MARTA: A nosotros nos gustó mucho que nos vinieseis a buscar, porque la Fundación Tierra se dedica mucho a la ecología práctica, como sabes. Es decir, vamos más allá de hacer discursos o de colgar pancartas en las chimeneas (tareas que son necesarias, pero que ya están cubiertas). Nuestro *leitmotiv* es la ecología práctica, tanto para el ciudadano como para la empresa. Partimos de la idea de que la mayoría de nosotros ya conocemos las cuestiones relacionadas con el cambio climático y estamos concienciados con el reciclaje, pero siempre hay preguntas que no sabes resolver: «¿qué puedo hacer?», «vivo en un piso de ochenta metros cuadrados, ¿por dónde empiezo?». Nos gustó mucho cuando nos llamasteis y, después de explicarnos que ya habíais empezado a concienciar a la

gente, nos presentasteis un proyecto tan abierto que daba mucho juego. Entonces fue cuando os propusimos pasar a la acción, es decir: las *EKOacciones*. Consideramos que hay que ir más allá de la parte discursiva o del sentimiento de culpa del «lo estoy haciendo mal». Se trata de aprender a cuantificar, a saber qué pasa cuando me subo a un avión, cuánto supone apagar las luces... Es cuestión de sumar y restar, de cuantificar para ser conscientes de hasta qué punto sirve lo que estoy haciendo, qué peso real en CO₂ tiene. Este es el motivo por el que intentamos proveer a las personas de herramientas para «pasar a la acción». Las conoces bien, Mariluz.

MARILUZ: Me encantan y, realmente, es un concepto que engancha.

HERRAMIENTAS PARA MEDIR LO INTANGIBLE

MARTA: Desarrollamos una especie de caja de herramientas con muchos cachivaches, precisamente para dar poder a los *EKOamig@s* y que pudiesen empezar a medir cosas de su entorno real, en su oficina, por ejemplo. El hecho de tener un dato objetivo permite hablar con los compañeros y tener una pauta de acción e, incluso, unas metas que lograr. Por ejemplo, disponemos de un aparato que permite calcular el consumo de los electrodomésticos en *stand-by*: se pone este medidor en la toma de corriente de la pared y, entonces, el televisor, el ordenador, la impresora, la fotocopidora, la máquina de café..., lo que sea, se conecta al enchufe del propio aparato. El medidor te indica el consumo en tiempo real; a partir de ahí, puedes calcular el consumo durante la noche, o en veinticuatro horas, en un mes o en un año, y contar también cuántos euros supone. De alguna manera, cuantificar permite darse cuenta, por ejemplo, de que tiene sentido apagar la pantalla del ordenador, y que tiene un sentido real. A partir de ahí, y para hacer la *EKOacción* un poco más divertida y visible, inventamos una imagen gráfica: explicamos que, en algunos casos, cuando se deja un aparato encendido sin usar, es como si hubiese una sanguijuela o un vampiro en el enchufe que va chupando la electricidad.

Otra propuesta es el luxómetro, un aparato que permite medir la luz que hay en cada espacio. Tenemos unas pautas sobre la iluminancia adecuada en cada espacio, y medimos la iluminancia real en un momento determinado. Si hay una ventana por la que entra mucha luz natural, quizá no sea necesario tener la luz del techo encendida; aunque es de sentido común, tal vez en una oficina pueda haber alguien que se queje si apagamos la luz y, bueno, el aparato permite comprobar si la iluminancia sigue siendo adecuada y, por tanto, puede constituir una medida objetiva para argumentar que se debe apagar la luz, para concienciar y desbancar mitos.

Esta cuestión de los mitos la trabajamos bastante con material de apoyo como los DVD. Hay muchos mitos: «el cambio climático no existe» o «yo no creo en eso del cambio climático», cuando el cambio climático no es ninguna cuestión de fe, sino que está aquí, nos guste más o menos. También hay que aclarar muchos conceptos... «Cuando en un envase vemos una redondita con dos flechas, ¿eso significa que es reciclado?» «No, eso significa que es reciclable; es decir, que depende de ti que se recicle.» Frente a este tipo de dudas, que están muy generalizadas, hemos ido preparando materiales educativos.

MARILUZ

“ HICIMOS UNA REFLEXIÓN CRÍTICA: ‘HEMOS CONSEGUIDO TODO ESTO, PERO, AHORA, ¿CÓMO PODEMOS LOGRAR QUE LAS PERSONAS SE INVOLUCREN Y SE SIENTAN PARTE DEL PROCESO?’. ”

El año pasado, por ejemplo, hicimos publicación de *EKOdiseño*, que luego se convierte en un marco de fotos; básicamente, era algo para reforzar estas herramientas, y pusimos allí todo el material de «guerrilla» de tono disdendido que tenemos, como pegatinas y postales.

MARILUZ: Recuerdo que estaban las pegatinas para poner al lado de los enchufes, que recuerdan: «Eso es dinero» o «Eso es CO₂». Es un material hecho expresamente para DKV y que permite ayudar a transmitir unos mensajes que, a pesar de ser claros y conocidos por todos, hay que conseguir que se lleven a la práctica, instaurarlos como hábitos. En una oficina es complicado abordar estos temas, a veces; es mejor tratar de hacerlo con algo práctico. El ejemplo típico es el de la calefacción, que regulamos a veintiún grados. Pero las personas se quejan: siempre está el que aparece con tirantes y el que va con chaqueta. Entonces inventasteis el «termómetro solar» (solar porque funciona con energía solar, limpia), que va muy bien para ponerlo en varios puntos de la oficina y ver qué temperatura real hay en cada mesa, por ejemplo. «Pues aquí está a 21,2 grados y allí está a 20,9 grados»... Son elementos que ayudan a que los *EKOamig@s* puedan afianzar el discurso, porque el problema de todo este tema es que uno puede ser muy voluntarioso, y puede decir: «Oye, no imprimas» o «Imprime por las dos caras», pero es importante demostrar con hechos y datos tanto qué sucede en realidad como cuál es el impacto de lo que hacemos.

Es curioso el comportamiento que tenemos las personas. En casa, por ejemplo, tendemos a cuidar más estas cosas, porque sabemos que, al final, repercuten en nuestro bolsillo; sin embargo, en la oficina... Bueno, en la oficina a veces se tiene esa sensación de que «no es mío» o «no lo pago yo»; parece que no lo consideramos del mismo modo, aunque se está perdiendo igualmente; tiene el mismo impacto (y no estoy hablando únicamente de impacto económico, claro está). Pues bien, esta disociación es la que tratamos de evitar con este tipo de intervenciones.

MARTA

“ EXPLICAMOS QUE,
EN ALGUNOS CASOS,
CUANDO SE DEJA UN APARATO
ENCENDIDO SIN USAR,
ES COMO SI HUBIESE UNA
SANGUIJUELA O UN VAMPIRO
EN EL ENCHUFE QUE VA
CHUPANDO LA ELECTRICIDAD. ”

MARTA: Lo cierto es que hay varios temas que requieren un poco de... déjame llamarlo «alfabetización», porque, por ejemplo, para la mayoría de las personas, la electricidad es algo indispensable, pero también peligroso y misterioso. Si no nos lo explican, apenas sabríamos diferenciar consumo de potencia. Es un ejemplo, pero esta cultura energética es necesaria, incluso para poder entender la factura eléctrica de nuestra casa; normalmente, cuando recibes la factura, tiendes a mirar abajo a la derecha, el coste total, cuánto tendremos que pagar ese mes. Nosotros hemos trabajado bastante con el tema de auditorías domésticas, y la situación es la misma: hay muchos aspectos que se desconocen o que se entienden mal. La pregunta más habitual es: «¿Cómo reduzco el consumo?». Pues bien, nosotros siempre les respondemos: «Es que antes de tratar de reducir, primero hay que entender en qué gastas y cómo lo gastas»; de este modo, es posible empezar a poner soluciones basadas en aspectos concretos que sí inciden sobre la manera de consumir de esa persona o de esa familia.

MARILUZ: El ejemplo típico es cuando vas a comprarte un televisor; en la mayoría de las tiendas te dicen: «Usted apáguelo por aquí y deje el piloto rojo, que significa que está en *stand-by*; eso no consume». ¡Pero no es cierto!

Precisamente este piloto rojo te está indicando constantemente que estás consumiendo energía sin necesidad. Lo mismo sucede con los cargadores de los móviles. La gente tiene el hábito de dejarlos enchufados, de modo que, cuando tiene que cargar el móvil, solo necesita conectar el teléfono al cable del cargador ya enchufado... Y no somos conscientes de que esto también conlleva otros peligros, además del consumo. Lo triste del tema es que, cuando divides este consumo por días, por ejemplo, entonces la suma de todos estos pequeños gastos llega... a medio euro o a un euro; cuando uno se da cuenta de esto, puede estar tentado de decir: «¿Y por un euro al día voy a hacer tal esfuerzo y estar pendiente de esto y de aquello?».

MARTA: Por este motivo, lo importante es, primero, conocer y entender; luego, identificar cómo es nuestro consumo, y, finalmente, actuar. No sé, saber que es posible que un aparato enchufado sigue consumiendo energía, ¡incluso aunque no tenga un piloto rojo! A partir de ahí, hay muchos recursos, como las regletas con interruptor, por ejemplo. Sin embargo, lo ideal sería que, visto el problema, los mismos fabricantes de electrodomésticos tratasen de prevenirlo, es decir: que cuando en las instrucciones del producto te dice que se apaga con tal botón, pues realmente se apague.

MARILUZ: Además del de la electricidad, hay otros temas..., como el del agua. Normalmente, no se sabe cómo se trata el agua y cuánto consumo de energía y desechos hay detrás del proceso de su depuración hasta que llega al grifo de casa. Hace poco, hablando de otro tema, un amigo comentaba que uno de los mejores servicios que tenemos en nuestro entorno es que, al llegar a casa, abres un grifo, sale agua y puedes beber, puedes cocinar o te puedes duchar. Es un verdadero lujo.

MARTA: Y fíjate, Mariluz, que lo encontramos algo tan natural que nos acostumbramos, y el hecho de que se convierta en una costumbre hace que no lo valoremos en absoluto.

Pero déjame decirte algo: una de las cosas que más nos sorprendió (y, también, más nos gustó) es la visión abierta por parte de DKV. Normalmente, cuando te proponen trabajar con una empresa, todo está muy pautado y el margen de acción es muy pequeño. Quieren solo «el sello», y ya se organiza todo para tener este sello. En cambio, trabajar con vosotros permite inventar y proponer cosas; la empresa se lo cree y, además, hace partícipes a todos los empleados de la importancia del tema. El resultado final es, entonces, mayor, más duradero y mucho más profundo.

MARILUZ: ¿Y sabes por qué? Porque somos una empresa muy flexible, eso es cierto. Pero también porque, al ser una empresa que trabaja en temas relacionados con la salud, somos conscientes de que el cambio climático incide directamente sobre la salud de las personas. ¿Cómo vamos a negar tal evidencia? Tenemos estudios sobre la siniestralidad y cómo la salud se ve afectada por los crecientes fenómenos naturales, los cambios de temperatura global y todo lo que ello conlleva. ●



EN CIFRAS

NÚMERO DE EMPLEADOS
INSCRITOS EN EL PROGRAMA:

75

AÑOS DE FUNCIONAMIENTO
QUE LLEVA EL PROGRAMA:

DESDE 2008